

Palabras del P. Del Col en la I Colación de Grados 2006 (03/06/2006)

Buenas tardes a todos. Por supuesto, un saludo especial de bienvenida, de reencuentro y de felicitaciones a los noveles egresados de esta Primera Colación de Grados 2006. Esta Colación de Grados reviste una importancia particular, dado que se trata de noveles egresados de Psicología y de Psicopedagogía, dos disciplinas que a su valor propio añaden el de una notable proyección social.

El Instituto fue pionero en el campo de la psicopedagogía, en Bahía Blanca por de pronto, y luego posibilitando la creación en la Argentina de la primera carrera universitaria de tal especialidad a través de la Universidad del Comahue, por influencia indirecta del P. Francisco Calendino, uno de los inspiradores del Instituto, donde por varios años fue también un catedrático muy prestigioso.

Nuestro Instituto, también fue pionero en el Sur Argentino respecto a la psicología, con la creación del primer profesorado de psicología en 1970, y posibilitando más tarde el acceso de sus egresados de psicología a la respectiva licenciatura, por sucesivos convenios con la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, la Universidad Católica de La Plata y la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Para el Juan XXIII la preparación específica en las dos especialidades es un constante desafío y empeño, preocupándose por brindarla de la mejor manera, en el marco de una formación integral, según el humanismo personalista cristiano, en fidelidad a su lema: “Bonum effundere ad verum” (Difundir la verdad en orden al bien), y al estilo del sistema educativo de Don Bosco.

El Instituto, pues, los felicita vivamente a ustedes, noveles profesores de psicología y noveles psicopedagogos, manifestándoles que cifra las mejores esperanzas en ustedes, en su perfeccionamiento académico y en su labor profesional como verdaderos agentes de la salud y el bienestar personal en la atención sobre todo de niños y jóvenes, máxime de las clases populares. En nombre de la entera Comunidad Educativa del Juan les deseo que puedan desempeñarse como modelos de vida y transmisores de valores, de auténticos valores humano-cristianos en nuestra sociedad, tan necesitada de una aportación como la que puede esperarse de ustedes.

Les toca actuar en circunstancias nada fáciles; al contrario. No es exagerado hablar de un mundo convulsionado y de una humanidad enferma.

El mundo fue llamado “cosmos”, palabra griega que entre sus significados incluye los de “buen orden, decoro, ornamento”. El Señor derramó en el mundo tantos elementos buenos, útiles, lindos, maravillosos. Y confió su cuidado al hombre, obra cumbre de la creación, al que hizo, como expresa el Salmo 8, poco inferior a los ángeles y coronó de gloria y dignidad. Su destino era ser sabio administrador y perfeccionador de la creación, participando del poder creativo de Dios mismo. Pero está a la vista el mal uso o abuso de nuestra casa común. La ecología o cuidado del “oikos”, la casa terrenal, es mucho más que una materia pendiente. Es una urgente necesidad, ya que estamos arruinando el planeta con la creciente contaminación ambiental, con la explotación desahogada de los recursos del suelo y del subsuelo, con la fabricación, cada vez más alarmante, de productos químicos y nucleares altamente perjudiciales y mortíferos, etc. Así, para dar un ejemplo, el cambio climático, debido a las emisiones de gases que provocan el llamado efecto invernadero, podría desestabilizar el mundo, según advirtió últimamente Klaus Toepfer, director del organismo de Medio Ambiente de la ONU durante los últimos ocho años. “El cambio climático -sostuvo él- no es una previsión para el futuro a largo plazo, sino que está ocurriendo ahora” (*IBLNEWS*, viernes 26 de mayo de 2006).

A la contaminación y destrucción ambiental se suma la contaminación humana, que es su causa. Predomina, en efecto, el egoísmo insolidario, la indiferencia e insensibilidad hacia los demás, el desconocimiento de su dignidad personal, el atropello de los derechos humanos de tantos, demasiados hermanos nuestros. Y esto se da tanto en escala local como mundial. Así, por ejemplo, la esclavitud infantil es una realidad sangrante. Observa al respecto el escritor Eduardo Galeano:

“La sociedad, que prefiere el orden a la justicia, trata a los niños ricos como si fueran dinero, a los niños pobres como si fueran basura, y a los del medio los tiene atados a la pata del televisor” (cit. por *Juventud Misionera*, abril 2006, p. 6).

Es impresionante el cúmulo de trabajo que grava sobre los niños y la despiadada explotación que se hace de los mismos. Se calcula que existen actualmente 400 millones de niños esclavos, sometidos a horarios y ritmos extenuantes de trabajo. Un botón para muestra: en la fábrica de Kader la dirección, cuando se acerca la Navidad, obliga a hacer turnos de 24 horas con dos breves pausas para la comida. Los niños son la mano de obra más barata de las industrias de exportación que, en países del Tercer Mundo, fabrican los productos de consumo para las grandes ciudades del mundo: pesticidas (Baygon), cosméticos (Christian Dior), ropa, calzado (Nike, Reebok) o juguetes.

De cada dos niños pobres uno trabaja. ¿Y el otro? El mercado no lo necesita: son los millones de niños de la calle en el mundo, sujetos a la violencia, a la prostitución, al alcohol u otras drogas (cf ib, p. 6-7).

Los niños son víctimas también de varias carencias. Consigna Unicef en su informe “El Estado Mundial de la Infancia 2006: Excluidos e Invisibles”, que más de 1.000 millones de niños sufren de una o más carencias, tales como: nutrición adecuada, agua potable, instalaciones sanitarias decentes, servicios de salud, abrigo, educación e información. En contraste, los británicos, por ej., gastaron cerca de 150 millones de dólares en regalos de navidad para sus mascotas. En Japón se abrió un hotel de cinco estrellas para animales, con 170 habitaciones de lujo y jaulas para presupestos que pueden oscilar entre 34 dólares por noche y 170 dólares tratándose de una suite de lujo. En Estados Unidos las ventas de complementos para las mascotas o “compañeros animales”, sin incluir alimentos ni servicios, alcanzaron los 8.500 millones de dólares en 2004, vs. los 6.200 millones en complementos para bebés (*Juventud Misionera*, marzo 2006, p. 6-7).

Nuestro país también presenta lacras propias de un neoliberalismo que favorece a unos pocos y margina, cuando no excluye, a los más. También entre nosotros pululan los niños de la calle. Y tantos niños no acceden a la instrucción o abandonan fácilmente la escuela. El sistema escolar acusa serias carencias. En estos días, por ej., se habló de unos cinco mil colegios en la provincia de Buenos Aires privados de calefacción. ¡Y cuántos otros problemas aquejan nuestro sistema escolar en todos los niveles! Hablando en general, la sociedad argentina está lejos de una democracia donde sea equitativa la distribución de los recursos, donde haya seguridad personal, donde la justicia sea efectiva, etc. Con razón se enfatiza ahora la solidaridad social.

¡Qué amplio campo de acción se despliega, pues, ante ustedes! Ante ustedes más que ante los ciudadanos comunes. Ustedes, en efecto, por su formación, por su profesión de interés social y por su juventud, animosa e idealista, están en condiciones óptimas para contribuir al nacimiento de un mundo mejor, con relaciones recíprocas realmente humanas y fraternas, inspiradas en la verdad, la justicia, la bondad y el amor.

Estamos en vísperas del Mundial de Fútbol. Es el argumento del día. Se habla sin cesar de la Selección, de sus integrantes, de los no incluidos... “El mundo detrás de Messi” es el título que encontré, el 28 del mes pasado, en la revista IBLNEWS. “El chico de 18

años acapara -se decía ahí- el interés de todos”. Se citaban sus palabras: “Ojalá que Ronaldinho sea la estrella del Mundial ... y nosotros los campeones”. En Internet también encontré que el sueldo diario de Ronaldinho es de unos 100 mil dólares, que los dirigentes del Barcelona (el club que lo tiene contratado) acaba de aumentarle el sueldo: de 4.500.000 euros anuales a 7.000.000. El mismo club tiene contratado a Messi; pues, a él también quieren aumentarle el sueldo cuando termine el Mundial: pasaría a ganar entre 6 y 7 millones de euros por año. Además de ser remunerados suculentamente, los cracks del fútbol son endiosados. Así, *El Diario / La Prensa Online* llega a presentar a Ronaldinho como “un crack auténtico al que deben imitar todos”. ¡Vaya exageración!

Sin duda, ustedes no se dejan encandilar por los cracks del fútbol ni, supongo, por sus sueldos fabulosos. Pero de los futbolistas podemos admirar, eso sí, su dedicación plena a la causa en que están empeñados. De ellos podemos admirar el entrenamiento diario en pos de unas metas, de unos retos; la constancia y el esfuerzo personal y colectivo que garantizan el éxito en la competencia; la importancia del grupo y de la cooperación como factor indispensable para obtener resultado. Algo análogo cabría decir de quienes practican otros deportes. Hemos de considerar los valores anexos al deporte sano, desechando, en cambio, los antivalores que pueden estropearlo. Por ej., “la fiebre copera” -curiosa expresión-, puede ser mitigada. Así, en Bangladesh cientos de estudiantes de una Universidad sitiaron la oficina del vicerrector para pedirle que los exámenes de junio se pospusieran hasta después de la finalización del Mundial. Pero las autoridades ignoraron el pedido de los estudiantes de atrasar un mes el período de exámenes, fijado entre el 3 y el 29 de junio.

De todos modos, pero sin caer en fanatismos, podemos disfrutar del Mundial. Y ustedes, noveles profesores de psicología y noveles psicopedagogos, sepan cultivar siempre los valores del “fair play” o juego limpio, e incluso encarar su profesión y su vida con espíritu deportivo propio del “fair play” o juego limpio por la honestidad, la lealtad, la caballerosidad, la solidaridad, la cooperación, la entrega de sí, el arrojo...

En la línea de los valores, con o sin espíritu deportivo, me place concluir haciendo eco para ustedes a las palabras que el card. Jorge Bergoglio dirigió a los jóvenes hacia el final de la homilía que pronunció en la catedral metropolitana el pasado 25 de mayo:

“Bienaventurados los jóvenes limpios de corazón que se juegan por sus deseos nobles y altos, y no se dejan arrastrar por la desilusión de las mentiras y la absurda madurez de muchos adultos. Los que se animan al compromiso más puro de un amor que los arraigue en el tiempo, que los haga íntegros por dentro, que los una en un proyecto. Los que no se dejan atomizar por las ocurrencias, las ofertas fáciles o el pasar el momento. Felices si se rebelan por cambiar el mundo y dejan de dormir en la inercia ‘del no vale la pena’. La bienaventuranza es una apuesta trabajosa, llena de renunciaciones, de escucha y aprendizaje, de cosecha en el tiempo, pero da una paz incomparable. Felices si seguimos el ejemplo de los que se animan a vivir con coherencia aunque no sean mediáticos”.

Noveles profesores de psicología y noveles psicopedagogos, ojalá encarnen y luego irradien ustedes los valores indicados y en general los valores humano-cristianos más a propósito para la formación integral y el mayor bien de los destinatarios de su flamante profesión.